

## LA BALADA DE IZA

MAGDALENA VELASCO KINDELÁN  
 Doctora en Filología Románica

SZABÓ, MAGDA. "LA BALADA DE IZA".  
 Ed. Mondadori, 2008.



El cuadro que ilustra la portada de esta edición es un detalle de Fantin-Latour en el que aparecen dos mujeres de una familia, quizás madre e hija. La madre, abstraída en sus pensamientos, está sentada. La hija, seria, de pie, mira al pintor. Ambas visten de negro, y podrían ser la madre y la hija de las que nos habla esta espléndida novela de Magda Szabó, escritora húngara fallecida en 2007 a los 90 años de edad, e internacionalmente conocida (después de penosos silencios impuestos por el régimen comunista) gracias a otra de sus novelas, "La puerta" de 1987.

"La balada de Iza" se publicó antes, en 1963, y omite cualquier referencia política ni ideológica. Nos habla tan sólo de una mujer viuda, que abandona su pequeña ciudad para irse a vivir a Budapest con su única hija, Iza, médica, divorciada, seria y obsesionada por dar a su ma-

dre una buena vejez liberándola de toda preocupación y trabajo. La madre intentará adaptarse, agradeciendo a su hija sus desvelos, pero la realidad se impone; necesita sus viejas costumbres y responsabilidades para sentirse útil.

Con pocos personajes y una narración detallista, Magda Szabó se acerca a los deseos y sentimientos de estas mujeres y de algún hombre, ofreciéndonos así un magnífico trozo de vida que revela mucho más de lo que dice acerca de la vida en Hungría. La autora dosifica sabiamente la intriga, tanto en la acción externa cuanto en los procesos internos. La respuesta a la pregunta de por qué se rompió el matrimonio de Iza es también la clave de la personalidad compleja y perfeccionista de la joven doctora y del dramático final.

El contacto con la tierra, la vigencia de los actos que nos conectan con la vida, la importancia de tener motivos para vivir, la necesidad de respetar la iniciativa de las personas mayores son algunos de los temas que van apareciendo en la obra. Quizá el elemento simbólico más característico sea el del fuego. La anciana añora el fuego "de verdad", el que da llama, el que hay que alimentar con ramitas u otro combustible. El calor eléctrico, la calefacción central, la cocina que calienta sin llama, la cafetera eléctrica, consiguen quitarle las ganas de vivir.

Se trata de una novela extraordinaria, que merece la pena leer, aunque su carácter intimista y su ritmo lento puedan no gustar a algunos. Pero a otros les gustará, tanto por lo que dice como, sobre todo, por lo que calla. ■

## LLORA JERUSALÉN

FRANCISCO CROSAS  
 UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

HERRÁIZ, SANTIAGO. LLORA JERUSALÉN.  
 Bruño, 2009, 176 págs.

Una tierra que se desangra, para vergüenza de todas las civilizaciones...

Muchos defienden que Jerusalén significa "ciudad de la paz". También opina así el autor de *Llora Jerusalén*, una novela que relata una de las mil historias violentas que se suceden en esa tierra desde tiempo inmemorial. Santiago Herraiz elige un suceso real, duro y tierno, triste pero luminoso. Sajida, musulmana de origen palestino, deja que su hijo Ahmed, de doce años, juegue con sus amigos durante la fiesta del final del Ramadán. Una patrulla israelí le confunde con un francotirador y dispara. Con un pronóstico de veinticuatro horas de vida, los médicos solicitan a su madre el permiso para extraer los órganos de Ahmed, con el fin de salvar vidas de niños...

judíos. El autor resume las grandezas de sus personajes en una dedicatoria inicial:

*A Ahmed, que solo vivió doce años. A los seis afortunados que llevan cosidas sus vísceras. A Sajida, madre de Ahmed. A todos ellos, por ser parte de la solución, y no parte del problema. Y por recordarnos que pueden nacer flores incluso en los lodazales..*

No tarda el autor en mostrarnos esos lodazales. En la primera página de *Llora Jerusalén* una chica palestina telefona a su mejor amiga, Nora, para despedirse: pocos minutos después hace explotar su cinturón explosivo en un autobús del barrio antiguo de "la ciudad de la paz". Nuestra narradora será esta joven confidente, que nos llevará a reflexionar sobre el sentido de una guerra de goteo que mezcla raza, religión, política y sangre injusta: tan difícil de entender como de solucionar. No pretende el autor ofrecer una solución al conflicto. Sólo amplifica una pequeña historia que muestra cómo, a pesar de todo, la etimología alcanza más allá del lenguaje.

Recuerda: si no eres parte de la solución, eres parte del problema... ■